

El contexto político y la acción colectiva en Guairá-Caazapá

Ramón Fogel

ceripy@gmail.com

Sandra Valdez

sandravaldezayala@gmail.com

Blas Duarte

blasduartelugo@gmail.com

Centro de Estudios Rurales Interdisciplinarios (CERI)

Paraguay

Resumen

En este trabajo se caracteriza el contexto político de la acción colectiva de campesinos en la región Guairá-Caazapá, a partir de la Guerra Civil de 1922 hasta finales de la década del 70 del siglo pasado. La unidad temporal de análisis en la reconstrucción de la estructura de poder es la coyuntura; como técnicas de observación se utilizan entrevistas semiestructuradas a protagonistas, crónicas periodísticas y publicaciones especializadas. Se documenta la activa participación campesina regional en las guerras civiles y en enfrentamientos con guerrillas, casi siempre en condición subordinada.

Palabras Clave

Acción colectiva, contexto político, estructura social.

The political context and collective action in Guairá-Caazapá

Abstract

This paper characterizes the political context of peasant collective action in the Guairá-Caazapá region, from the Civil War of 1922 to the end of the 1970s. The temporal unit of analysis in the reconstruction of the power structure is the conjuncture; semi-structured interviews with protagonists, journalistic chronicles and specialized publications are used as observation techniques. The active regional peasant participation in the civil wars and in the confrontation with the guerrillas is documented, almost always in a subordinate condition.

Keywords

Collective action, political context, social structure.

Introducción

En estas formulaciones se asume que la trama de relaciones socioeconómicas que configuran la estructura social y las manifestaciones de la acción colectiva está mediada por el contexto político, que constituye el foco de este trabajo. La esfera política de la sociedad resulta de coyunturas sucesivas en las que se movieron los actores políticos, en escenarios cambiantes, fuertemente condicionados por intereses materiales de clases y grupos dominantes. Las coyunturas son observadas a través de crónicas periodísticas, entrevistas semiestructuradas a campesinos de la región, protagonistas de hechos considerados relevantes, y publicaciones especializadas.

Se entiende que las entrevistas revelan el sentido mentado que las víctimas de la dominación política atribuyen a sucesos y procesos, y en esa medida complementan la historia oficial, la de las publicadas en revistas y libros. Con las entrevistas, se buscó comprender la participación campesina en movimientos mesiánicos y su adhesión a bandoleros sociales. Estas entrevistas se desarrollaron desde mediados de la década del 70 del siglo pasado y fueron grabadas, transcritas y traducidas. En la estrategia analítica empleada, la visión de los protagonistas, cercana a los acontecimientos, y la de historiadores se iluminan con luz recíproca.

En cuanto al espacio temporal abarcado, este trabajo básicamente arranca con la Guerra Civil de 1922 y llega hasta mediados de los años 70. Durante este medio siglo, la región experimentó muchos cambios en su contexto político. Sin embargo, algunos rasgos permanecen, así como la búsqueda de liderazgos mesiánicos con poderes extra-cotidianos, capaces de enfrentar calamidades con perpetradores con mucha fuerza. En las formulaciones que siguen, se busca indagar sobre algunas condiciones sociales y políticas que están en la base de la espera impaciente de mesías salvadores.

La Guerra Civil de 1922

La referida relación entre Estado y sociedad rural puede apreciarse en la Guerra Civil del año 1922, en el período de hegemonía del Partido Liberal, con una estructura de poder basada en los enclaves del capital internacional y en el latifundio criollo, que explotaban la madera, la yerba mate y el tanino (Flecha, 1988). En aquel momento, Eduardo Schaerer, allegado al coronel Adolfo Chirife, que buscaba retomar el poder, provocó la renuncia del entonces presidente Gondra. En esa circunstancia, los partidarios de Schaerer, de orientación conservadora, se identificaban como *sako mbyky*, mientras que los seguidores

de Gondra, de orientación más progresista, fueron conocidos como *sako puku*, en tanto vestían según el uso europeo (Caballero, 2013).

El conflicto derivó en una sublevación militar que se desarrolló a lo largo de la vía del ferrocarril durante la guerra civil. El cuartel general rebelde se estableció en la ciudad de Villarrica, donde se desarrollaron sucesivos enfrentamientos en Tebycuary, en torno a la azucarera, y en la estación de Itapé. En el reclutamiento de soldados, considerados “voluntarios”, se recurrió a caudillos y estancieros locales. Entre las fuerzas rebeldes fueron notables los montoneros José Gill y Plácido Jara, bandoleros del Norte y su montonera. A medida que los rebeldes fueron derrotados, pasaron a operar como guerrillas (Caballero, 2013).

Los relatos de un protagonista refieren más que una dualidad de poder a nivel regional entre gubernistas/gondristas y schaereristas, el predominio de caudillos que apoyaban a Eduardo Schaerer, lo que explica la mayor cantidad de campesinos incorporados al bando de los rebeldes, quienes proyectaron la idea de avances victoriosos:

“Según yo entiendo, los revolucionarios estaban dominando hasta Cnel. Bogado. Y todo el mundo está con el que manda y Chirife ya estaba dominando. Y así como ustedes suelen decir que al paraguayo basta decirle: "vamos a pelear", y basta, ya se pone en camino. Los paraguayos quieren pelear. Entonces, el número de los campesinos a favor de los revolucionarios era mayor. Tal es así que cuando se realizó el ataque desde Cambio Grande hasta Tacumbú, el Gobierno se encontró solamente con la Marina, y el resto del ejército estaba en contra¹”.

Durante la guerra civil, los gubernistas, campesinos en minoría, se organizaron en montoneras para defenderse de los revolucionarios que tuvieron el control del territorio. En términos del entrevistado:

“Y los que estaban a favor del Gobierno se constituyeron en "montoneras". No tenían otra salida ya que aquí estaban dominando los revolucionarios. Por eso ellos se unen y van a ocupar lugares estratégicos, donde permanecen. Uno de ellos es aquel Baldomero Arguello, que le mencioné antes... Por miedo se agrupan, como no apoyan a los revolucionarios y corren peligro por parte de aquellos, se agrupan, se aíslan y forman la "montonera" para defenderse. La "montonera" se forma exclusivamente de civiles, de campesinos caazapeños²”.

1. Código de entrevista 02A011978

2 Ibid

Los campesinos de Caazapá, subordinados a los jefes locales, no lucharon por sus fueros, aunque sí contra sus pare. Al final de la guerra, cuando los gubernistas triunfaron, entre los campesinos, quienes pusieron los muertos, nadie salió ganando:

“Ganaron (los gubernistas), pero el camino de sus casas, ya que otra ganancia no tuvieron, cada uno volvió a rebuscarse para vivir como sabían... No podía ser de otra forma: los que no están con la policía van a la montonera; y los que fueron reclutados por la policía necesariamente tienen que pelear, como reza aquel dicho: "quien no está conmigo está contra mí"³”.

La Revolución Febrerista y la movilización campesina reaccionaria

A mediados de los años treinta, la formación social, que llamamos de la República Liberal, seguía intacta, con los representantes del capital anglo argentino como clase dominante. Sin embargo, la Guerra del Chaco y la posterior desmovilización de los combatientes triunfantes, cambiaron el contexto político. En febrero de 1936, al poco tiempo de terminada la guerra con Bolivia, un pronunciamiento militar dio lugar al gobierno del coronel Rafael Franco, que se autodefinió como Revolución Libertadora. Sin embargo, poco más de un año después, otro golpe militar puso fin a la revolución febrerista y restauró el gobierno liberal.

En mayo de 1936, un Decreto Ley autorizó la expropiación de hasta dos millones de hectáreas para la reforma agraria y de hecho, durante ese período, el gobierno expropió aproximadamente 95.000 hectáreas, incluyendo fincas de la Industrial Paraguaya en Alto Paraná y de Machain kué en Caazapá, de 12.000 hectáreas. En Eugenio A. Garay se habilitó una colonia con 11.325 hectáreas y contenía 693 parcelas (Cardozo, 2015; Turner, 1993; Rojas, 2017). Debe notarse que durante el corto gobierno del coronel Franco, el gobierno intervino el obraje de Fassardi y puso en prisión a sus mayordomos.

Durante este gobierno, que duró 18 meses, las demandas sociales se canalizaban a través de Asociación de Excombatientes. A medida que los sindicatos organizaban huelgas, el gobierno enfrentaba la presión de las grandes corporaciones agroforestales. A nivel regional y local, el gobierno no llegó a tener una sustentación social a pesar de sus intervenciones favorables a las capas campesinas. La presencia de la iglesia, importante en las áreas rurales, así como en la ciudad de Caazapá, contrarrestó el proyecto del gobierno febrerista. La preocupación de los agentes pastorales giraba en torno al supuesto riesgo de orientación comunista de los portadores del poder público.

³ Ibid

En 1937, se produjo en la ciudad de Caazapá una movilización campesina reaccionaria dirigida por el cura párroco Benítez Balmaceda, que impidió la elección de la directiva local de la Asociación de Excombatientes. Este suceso resultó paradójico, considerando la cantidad de campesinos caazapeños que combatieron en la guerra, según relata un protagonista:

"Muchísimos (caazapeños fueron a la guerra), solo quedaron ciudadanos de más de 45 años, que hicieron aquí el servicio policial y los demás, de 30,35 años, todos fueron. Muchos fuimos de aquí y muchos también murieron allá....

En la guerra, el coronel Franco nos reunió, al 2º Cuerpo, y nos dijo: "Mis amigos, ahora la guerra llega a su fin... Y nos dijo:

"Miren, compañeros, ha terminado la guerra. Y yo quiero explicarles el valor del soldado paraguayo. No hay raza que pueda aventajar al soldado guaraní como guerrero. Ustedes son testigos, compañeros, no teníamos armas en el comienzo, y nos hicimos de armas arrancadas de los bolivianos. En el exterior ellos protestan diciendo: "usan contra nosotros armas explosivas", y les contestamos: "son armas arrancadas de Uds.". Efectivamente, se les arrebató muchas armas: artillería, ametralladora, fusiles, hasta camiones...

Y siguió diciendo: Compañeros, nosotros estamos defendiendo nuestra Patria. Uds., son testigos, los Gobiernos extranjeros afirman que el paraguay no es apto para la guerra. Y aquí nos estamos justificando, demostrando lo contrario. Preguntan cuántos prisioneros bolivianos se encuentran en nuestro poder. Contestamos: tanto. Y el número de prisioneros supera al número de soldados paraguayos en campaña. Empezamos sin municiones, sin fusiles, sin armas, y terminamos con muchas armas arrebatadas al enemigo. La raza guaraní es el mejor para la guerra que se pueda encontrar. Y la defensa de nuestra Patria nos demandó estos sacrificios. Y eso nos da el derecho de regir nuestra Patria, porque es nuestra. Vamos a volver a ella para regirla, para dominarla. ¿Y por qué eso? Porque somos dueños de ella, nosotros la defendimos."...(entonces) mencionó el problema de la tierra. Esto yo había escuchado muy bien"⁴.

Una semana antes de la reunión prevista para la elección de la comisión directiva local de la Asociación de Excombatientes, el cura párroco, en su sermón de tono apocalíptico, tradujo la carta pastoral que indicaba que "densos nubarrones se cernían sobre el horizonte de la patria", en alusión al gobierno febrerista. Además, invitó a los parroquianos a un encuentro el mismo día de la reunión que debía ser presidida por un ministro. La convocatoria movilizó

⁴ Código de la entrevista: 02A011978

a centenares de campesinos y se frustró la reunión prevista por el gobierno. Otro informante, desde su propia experiencia, refiere el suceso:

“Che mandu'a la upevare. Ore royu la Caazapagua, roqueyyro guare. Upero oñe'e vaekue la jefe umiva, oñe'ero guare la Comisario. Pe Policiape ningo ore atypa. Ha policiagui ningo ore retira upero pa'i. He'i oreve "che gente kuerava ta che segui". Ha rosegui chupe, pe a hasera hume, upepe ha'e oiko.

Ha opyta la policia nandi... ou paite la pa'i rapycueri, la roimeva guive upepe, la roqueyy vaekue guive. Oqueyy S. Catalina, oqueyy, Boqueron, oqueyy Tayy, Tayy'i, ha oparupigui ou upeo la gente”.

(...) “La pa'i ndo yokoukai la eleccion, sino oñanduma petei...pero mba'eisha nimbo la oye pasa... Ou lo mita he'i: "ñande ningo opaicha raicha voi yayu kuri...". Hetama voi ningo oka'uva, orilla, orilla la peicha.

Ha upero guare oyupi la Clito oñe'e, Clito oi vaekue upepe, pe ifarmaciava, Juan Felte. Upero guara ya orrenegama la comisario, ha ogueru voi pe yvategui yvype ombogueyy. Ha upero guare ko he'i veekue la pa'i: "bueno, yayerretirante ko'agui". Omombama ave la farra upepe la comisario, si ipochypy.

Opaichaguane ningo royu ra'e, si pa'i ohenoukapy, imbokava entero... Ha upero guare he'i la pa'i: "bueno, la che genteva ta che segui", he'i oyerevo pe haserape. Policia nandi opyta, igente kuera meme ningo la oiva ra e. Ou paite voi. Upape ojupi one'e le pa'i: "Ñande nda yarekoi arma ñamopu'a vaera mavavere; ñande ndaha'ei upeichagua, ñande la ñane arma solo la oracion".

Ha che upevare ha'e: la pa'i nda ipori he'i vaera la igentepe: yaye prepara ha ñañorairo", make Ñande Yara... Ndoikoi, ndoikoi mba'eve. Ha he'i ha'e la upero: ñande nda yarekoi arma ñamo pu'a vaeera mavavere; la cristiano ko upeva.

Ore ningo roñe henoikante, na hesakai ma'erapa la roñe henoika. Ore ningo royunte...como la pa'i he'i oreve la oikoteveha, ha royu royuhu polisiape la atypy. Ha upegui ningo ha'e oye seguiuca oreve. Rohopa hasera hume, hasera hume ningo ha'e oipy, la casa parroquial upero. "Nde rerekoi mba'erepa remopu'avo nde po mba'e veichaguare, cada uno ko nermano", He'i⁵”.

La gran movilización campesina, aunque puntual, fue impulsada por el párroco local, quien contaba con dos organizaciones promovidas por la iglesia, a saber: el Centro Obrero Católico y los Caballeros del Santísimo o Caballeros de Cristo Rey. Estos últimos eran una

⁵ Código de la entrevista: 09A021977

suerte de brazo armado cuyos integrantes debían concurrir con sus montados cuando eran convocados para defender la fe católica cuando ella fuera amenazada⁶.

La participación campesina reflejaba una concepción ingenua del mundo, una ciencia social que no articulaba los elementos que intervenían en la situación. Los excombatientes que regresaron triunfantes, se reincorporaron a relaciones de ordenación/subordinación con latifundistas locales y agentes pastorales. Pesó más el miedo al infierno promovido por una suerte de fascismo clerical que las propuestas del gobierno de turno favorables a los intereses campesinos.

La restauración de la era liberal

En agosto de 1937, otro golpe militar destituyó al coronel Franco y restauró la era liberal bajo la presidencia de Félix Paiva. Dos años después, en 1939, el General José Félix Estigarribia ganó las elecciones con el apoyo del Partido Liberal e instauró un Estado fuerte, de tinte autoritario. Entre los militares fue creciendo la simpatía hacia el nazismo y el fascismo. La presencia del nacional socialismo en la región fue importante, teniendo en cuenta que en Colonia Independencia se constituyó el primer partido nazi en Paraguay; de hecho, en Villarrica, el Cónsul alemán apoyó la diseminación de las ideas del partido (Seiferheld, 1986).

El fascismo exaltó la solidaridad nacional y la constitución de organizaciones de tipo corporativo; en esa propuesta, el nacionalismo estaba asociado al aumento del poder del ejército y del Estado, y a la eliminación de organizaciones autónomas que pusieran en riesgo el modelo.

El gobierno del General Estigarribia terminó con su magnicidio en setiembre de 1940. Fue reemplazado por su ministro de Guerra, el General Higinio Morínigo (1940 – 1948), con cuyo gobierno de ocho años, la oligarquía latifundista recuperó plenamente su poder. En ese tiempo, el sector Guión Rojo del Partido Colorado, liderado por el guaireño Natalicio González, llegó a una coalición con militares, mayoritariamente fascistas y febreristas. El Estado seguía controlado por el capital anglo-argentino y latifundistas locales, entretanto Natalicio logró desplazar de la coalición a los febreristas (Pérez, 2004).

⁶ Los Caballeros de Cristo Rey tenían su uniforme, birrete, campera y pantalones de un color distintivo. Entrevista con Código: 01A102024.

Con relación a Natalicio González, resulta relevante destacar que ya en 1934 elaboró y logró la aprobación del Nuevo Ideario del Partido Colorado, que proclamaba: “A la concepción liberal de la libertad se opone la idea fecunda del orden como fundamento del Nuevo Estado”. El influyente político guaireño fue el fundador e ideólogo de la facción Guión Rojo del Partido Colorado, concebida como grupo de acción con orientación nacional fascista. El uso de la violencia política a través de grupos paramilitares se expresó en disparos al local del diario El País y atracos a manifestaciones, incluso a una convención colorada (López, 2013; Pérez, 2004).

En un clima de creciente crispación y malestar en filas castrenses el Partido Colorado logró dejar fuera de la coalición a los febreristas y pasó a gobernar con los militares, pero el reacomodo no impidió la Guerra Civil de 1947, que duró cinco meses, pero tuvo efectos que se prolongan en el tiempo. El conflicto armado enfrentó al gobierno, que contaba con solo el 30% del ejército, pero movilizó a civiles en milicias urbanas, exaltando el valor del campesino paraguayo de pies descalzos, *pynandi*. En el imaginario construido, estos campesinos debieron luchar contra el comunismo apátrida y los legionarios (Gómez, 2013). Los milicianos colorados, con uso desenfrenado de la violencia, se batieron contra los revolucionarios y los opositores en general, con licencia para saquear y matar. De hecho, Natalicio pregonó como doctrina del coloradismo: “No debe quedar un colorado pobre”.

El costo de la violencia política en la guerra civil implicó aproximadamente 50.000 muertos, miles de encarcelados y más de 200.000 exiliados, además de todo tipo de abusos en la búsqueda de revolucionarios casa por casa (Lambert, 2013). Esta circunstancia no impidió que la iglesia, preocupada por la posible incidencia del comunismo en el pensamiento religioso, se aliara con la derecha nacionalista colorada. Esto se desprende de la entrevista a un protagonista:

“No podemos decir que la totalidad del campesinado haya estado a favor del Gobierno, pero... Pero podemos decir, en primer lugar, que para el campesino existe un kuku: tiene miedo al comunismo ateo.

Se sabe de la estrecha relación que existe entre Barthe y el otro de Concepción. La coalición entre los Febreristas, Liberales y Comunistas se conocía (los campesinos lucharon) a favor del Gobierno para defenderse de los comunistas....

Muchos fueron tomados presos, en Concepción. De hecho, como se trata de una verdadera revolución no es posible que un grupo o bando acapare el apoyo de la totalidad.

Muchos campesinos se organizaron en Montonera entonces aquí cerca, en lugares estratégicos, se agruparon unos mil campesinos”⁷.

En el reclutamiento de milicianos colorados (*pynandi*), los campesinos de la región no tuvieron muchas alternativas, ya que fueron advertidos por autoridades locales de que, si no se incorporaban a la “Guardia Urbana”, serían víctimas de saqueadores liberales. El recuento de un ex miliciano de Charará, Eugenio A., Garay, resulta ilustrativo:

“En el 47, nos enteramos por primera vez cuando Niño (el alcalde local) nos hizo llamar a todos.

Nos contó lo que pasaba, que había empezado la revolución. "Liberal contra colorado", nos dijo. "Los liberales empezaron ya a agruparse y todos los que se consideran a sí mismo verdaderos colorados vamos poner guardia en el Pueblo". "Todos los colorados haremos guardia en el pueblo" nos dijo y empezó a tomar lista. Nos distribuyó, a mí me tocó una fecha x, y 15 días después me tocaba otra vez el turno, durante una noche y un día.

Bueno, ellos nos ponían como voluntarios, de hecho, los que no se comprometían no estaban a favor de los colorados. Así se pensaba, todo el mundo ya sabía . Y desde luego. En ese caso se le debía castigar, golpear (a los liberales)”⁸.

Durante los cinco meses de la guerra civil, y aún después, se normalizaron el pillaje, el abigeato y otras diversas formas de violencia, aunque los perpetradores incorporen matices en sus narraciones, tal como lo expresa un informante sobre su propia experiencia:

“Se comían las vacas (de los liberales), no hacíamos saqueo. Y sí, cuando se nos ordenaba: “traigan la vaca de fulano”. (Los montoneros) estaban escondidos allá en Totorá y en Cerrito

Ni más ni menos, eso hacían también ellos. Desde esa costa todos los liberales se marcharon para la montonera...sí, hubieron muchos campesinos que estuvieron a favor de ellos. Y hay también muchos liberales que no tuvieron ningún perjuicio, porque no eran comprometidos con aquellos. Pero todos los que estaban comprometidos fueron perjudicados”⁹.

De hecho, en la región Guairá-Caazapá, sus pobladores vivieron las vicisitudes del conflicto durante la guerra civil y después de ella. Con el triunfo de los colorados, muchas familias quedaron fragmentadas debido al exilio de sus miembros, y muchas familias de Caazapá se

⁷ Código de la entrevista: 02A011978.

⁸ Código de la entrevista: 07(1) A021978

⁹ *Ibíd.*

trasladaron a la frontera. El Partido Colorado se volvió más fuerte con la salida de numerosas familias liberales, formando comisiones garrotes para sembrar el terror entre ellas (Turner, 1993).

Desde 1948, las poblaciones campesinas tenían que obtener permiso policial para cualquier evento social, ya fuera una carrera de caballos, fiestas o celebración de cumpleaños. El Partido Colorado pasó a controlar el nombramiento de profesores, alcaldes y otras autoridades locales, multiplicándose las Subseccionales como células del partido que cubrían todos los rincones del país.

Los abusos cometidos por autoridades policiales o Subseccionales se hicieron frecuentes. Brian Turner (1993), quien realizó una suerte de observación participante en la localidad de Ñu Pyahu Guazú, distrito de Caazapá, sistematizó sus entrevistas referidas al sistema político local. En su trabajo, resalta la violencia política como herramienta de dominación. Esto se refleja en una experiencia vivida por un campesino que fue interrogado por "autoridades" sobre cuál era su partido, a lo que él respondió Ñu Pyahu Guazú; "no, tu color", le dijo el jefe del grupo que lo visitó, y él respondió que se refería a una división geopolítica y por eso fue golpeado 25 veces.

A renglón seguido, esta "comisión" o grupo represor visitó a una persona ya mayor y le advirtió que se preparara para una buena paliza al día siguiente. Lo paradójico es que, aunque los nombres de los que sembraron el terror quedaron grabadas en las mentes de los campesinos que sufrieron los maltratos y de quienes los presenciaron, se ocultaba sistemáticamente; preguntados sobre el nombre de los perpetradores, los entrevistados siempre se referían a "vecinos" y afirmaban que los nombres de ellos ya no eran importantes porque ya estaban todos muertos.

El investigador en cuestión indica que tampoco pudo conseguir los nombres de los Liberales que cambiaron de partido (*ojeré*) en 1986 para votar en las elecciones de Seccionales de los Colorados, como si se tratara de episodios que los campesinos víctimas quisieran olvidar. El uso de formas humillantes de torturas se deduce de las narraciones de testigos sobre los abusos bárbaros de autoridades, tal como los perpetrados por el Capitán Benítez en Yuty:

"Se los llevaron (presos) de "Las Perlas" (algunos dicen que eran guayakí, otro que no, pero si eran personal), los obligaron a caminar por las calles cantando "Pajarillo"... perforándole la mejilla con el yatagán para que cante y para divertirse, para castigarle. Eso hacía el capitán Benítez (...) les hicieron pasear por las calles

con un soldado con fusil en manos y otro perforándole la mejilla, y les obligaron a cantar andando. Así los castigaron para mostrar al pueblo cómo procedían”¹⁰.

Movilización de algodoneros católicos

Después de la movilización claramente reaccionaria de los campesinos de Caazapá en 1936, se registró otra manifestación grande en 1952, pero esa vez reivindicando mejores condiciones de comercialización del algodón, pero siempre llevados de la mano por agentes pastorales. Esa tutela se manifestó en una coyuntura marcada por la elección de un presidente de Seccional que no simpatizaba con el cura párroco. La demanda campesina se dirigía al gobierno y al sector acopiador, alineado al Partido Colorado. Un antagonista local de los movilizadores fue Kuã chapi, comisario circunstancial de Caazapá.

La manifestación campesina multitudinaria de febrero de 1952 fue organizada por la parroquia con el Centro Obrero Católico. La movilización se dio en reclamo por mejor precio para el algodón. En relación con algunos antecedentes, un protagonista entrevistado señaló:

“El Centro Obrero Católico (COC) fue organizado por el Pa’i Benítez Balmaceda. Pero en el 1952, Rivas era el cura párroco, y el Movimiento Obrero Católico estaba asesorado, manejado, patrocinado por los Cura Párrocos. La reunión se llevaba a cabo cada primer sábado del mes y en ellas se hacían siempre comentarios sobre las deficiencias de la gente del poder. Comentarios acerca de procedimientos o medidas adoptadas que podrían dañar los intereses de los asociados o de los campesinos.

Entre tanto se llevó a cabo aquí una asamblea partidaria donde fue electo como Presidente de la Seccional de Caazapá un tal Aniceto Amarilla. Esto fue en febrero y el algodón empezaba a dar capullos. Y el propósito del Centro Obrero Católico entonces fue conseguir una buena comercialización del algodón, con precios más ventajosos. Se iba ya gestando la idea de la unidad...”

El entrevistado recuerda aquella coyuntura en la que midieron fuerzas el cura párroco y los campesinos que formaban parte de una organización católica, por un lado, y la Seccional colorada, por otro. En los días previos ya estaban definidos los antagonistas involucrados en la fijación de precios del algodón:

“Estaba de comisario aquí un tal Gómez, hombre, al parecer, muy católico, que trató de vincularse mucho con el C.O.C. Pero el presidente de la Seccional Amarilla,

¹⁰ Código de la entrevista: 03A011978.

era anti-clerical. Llegó el caso a enfermarse nuestro comisario Gómez, quien de inmediato solicitó un suplente mientras él se recupera de una operación quirúrgica. Fue nombrado como sustituto un tal Cap. Ramírez, lisiado de la guerra y apodado "kuã chapi".

Estando ya este como alcalde se presenta la fecha para la reunión del COC, el primer sábado del mes. La reunión ya estaba destinada para estudiar un punto concreto: precio del algodón, que ya estaba empezando a dar capullos...y aun no estaba fijado el precio oficial...y los intermediarios iban a pagar según sus caprichos... y nosotros ya no estábamos de acuerdo con tal proceder.

Los del C.O.C. estábamos decididos a solicitar al Ministerio la fijación de un precio oficial el inicio mismo de la cosecha, pero el presidente de la Seccional presionó al Comisario en el sentido de prohibir la realización de la Reunión del C.O.C. con una mala información de que: "Estos se reúnen para echar críticas contra nosotros, para comentar supuestos fracasos de las autoridades..." Y le aseguró que disponía de suficiente gente para defenderle en caso necesario".

La "gente" que ofreció el presidente de Seccional para reforzar, en caso necesario, la dotación del comisario, hacía referencia a militantes colorados que se habían movilizado como *pynandi* y guardia urbana en la Guerra Civil de 1947. El relato del entrevistado detalla el primer encontronazo de los movilizados y el comisario, en un ambiente que se fue caldeando. Dado que el comisario negó el permiso para la reunión, el cura párroco introdujo cambios en la agenda, argumentando que solo se dirigían a la casa de un enfermo, el que fuera comisario:

"Y el Comisario actuó de acuerdo a las instrucciones del presidente de Seccional y negó el permiso para la reunión. El Padre Rivas fue a solicitar el permiso recién en la víspera de la reunión. La gente venían llegando, había ya mucho movimiento de gente y se encuentran con que: "no hay permiso". Resolvimos visitar al Comisario, muy amigo nuestro y que se hallaba enfermo. Fuimos allá unas 50 personas. Cuando el Comisario vio al grupo dirigirse hacia la Comisaría, de inmediato desplegó sus gendarmes como para hacernos frente. Y nos ordenó una inmediata retirada. Intervino el Sacerdote diciéndole: "No hay motivo para que nos retiremos, no hemos cometido ningún delito. Nosotros venimos a hacer una visita al Sr. Comisario, nuestro amigo, que se encuentra enfermo". Pero el Comisario nada quiso saber de razones, insiste e insiste"¹¹...

¹¹ Código de la entrevista: 02A011978.

En aquel suceso, la mayor parte de los campesinos se congregó en Bolaños, una localidad cercana al centro urbano, esperando indicaciones desde la casa parroquial. Ante la magnitud de la manifestación, llegaron a Caazapá el delegado de gobierno y un representante del obispo, y se acordó enviar una nota al ministro de agricultura requiriendo la fijación de precios del algodón. Ya al finalizar la reunión, los campesinos pidieron al delegado de gobierno que se llevara consigo al indeseable comisario, y así lo hizo¹².

Un compuesto de autor anónimo, que todavía era cantado por músicos caazapeños medio siglo después de la movilización, capturó para la memoria oral, detalles de aquella manifestación. En la balada, el conflicto aparece muy matizado, ya que inicialmente refiere la invitación del sacerdote a sus feligreses para compartir un momento de alegría luego de la misa dominical, aunque en realidad ya se sabía que se trataba de reclamar un precio justo para el algodón. La misma fuente refiere que al tercer día de la movilización, los manifestantes llegaron a 5.000 y se mencionaron maltratos del comisario a lugareños¹³.

Las guerrillas y los milicianos colorados en la región

Las dos columnas guerrilleras más importantes se desplegaron en 1960 en la región de Guairá-Caazapá y en su derrota en pocos meses tuvieron activa participación los milicianos colorados que se alinearon a las fuerzas armadas y a la policía en la represión sangrienta. Los campesinos se movilizaron como subordinados a las fuerzas del orden, “en la lucha contra agrupaciones foráneas y el comunismo”, condenado también por la iglesia católica y el gobierno norteamericano.

Uno de los resultados de los enfrentamientos, aunque paradójico, fue la eliminación de espacios de autonomía del gobierno y el sufrimiento del campesinado. De ahí en más primó la unidad “granítica del gobierno, las fuerzas armadas y el Partido Colorado”. Guairá y Caazapá, fueron los únicos departamentos de la Región Oriental donde no pudieron llegar las Ligas Agrarias. Los campesinos que participaron en las milicias también fueron afectados por el control policial férreo, como el aprendiz de brujo que se ahogó en su propio conjuro. La represión sangrienta de las guerrillas y los focos de resistencia a la dictadura marcó el contexto político regional durante las décadas siguientes.

Los servicios de información del gobierno del dictador Stroessner alertaron, el 12 de diciembre de 1959, de posibles incursiones guerrilleras desde la frontera argentina. En esas

¹² Ibid.

¹³ Véase Autor anónimo Balada “Caazapápe guare”. 1952

circunstancias, el presidente de la república envió refuerzos desde la capital con militares y milicianos colorados. El primer grupo de guerrilleros cruzó la orilla argentina, a la altura de Carlos Antonio López/Mayor Otaño, el 28 de abril y se dirigió a Tavaí, donde habrían estado el 30 de abril. Se trataba de la columna “14 de Mayo”, integrada por 98 guerrilleros básicamente liberales y febreristas.

Desde los primeros aprestos, el destacamento del General Colmán estaba constituido con agrupaciones del ejército y la guardia de seguridad, una unidad paramilitar dependiente de la policía de la capital. Esto se daba en el marco de la guerra fría entre dos imperios, uno de los cuales ateo oriental y el otro cristiano occidental y la influencia anticomunista del gobierno estadounidense.

Los grupos de guerrilleros trataban de converger hacia la serranía del Ybytyruzú que habría sido escogida por su parecido con la Sierra Maestra que ayudó al ejército de Fidel Castro en Cuba. Los primeros combates con los guerrilleros se dieron en Tavaí, donde milicianos del Partido Colorado, reputados como voluntarios, debidamente armados, se unieron a los efectivos policiales y militares pudieron defender el poblado. Ya reducida en número la columna de guerrilleros, la columna restante se dirigió hacia San Juan Nepomuceno, llegando a las estribaciones de la serranía del Ybytyruzú.

También en Ñumí, los milicianos detectaron la presencia de estos guerrilleros. Los efectivos del ejército que reditaban al R.I. 14 al mando del General Colmán tenía su asiento en San Juan Nepomuceno. En Chararã, fue importante la actuación del alcalde Niño Troche, indicando que había sido localizado un grupo de sospechosos. A Niño Troche se refiere Edgar L. Ynsfrán (2015), señalando que ya en la Revolución del 47 resistió a una montonera revolucionaria. Troche oficiaba de caudillo y también como alcalde policial.

En el diario de campaña del coronel Marcial Alborno, citado por Milda Rivarola (2012), el 09 de junio se reporta que durante una patrulla del General Colmán, integrada también con el teniente Meza, el Sargento Pereira “encargado de los guayakí ofició de vaqueano para reconocer rastros de los bandidos que dijo haber encontrado”, todo esto el 09 de junio a las 15.30 horas. En ese mismo informe, pero ya a las 18 horas se indica que el vicepresidente de la Seccional colorada de la estación Fassardi, Sr. Manuel D. Pereira, juntamente con el alcalde policial, presentaron al Sr. José Almada, que había salido el 06 de junio de Pirahí (Rivarola, 2012: 54)¹⁴.

¹⁴ La referida autora menciona que Manuel de Jesús Pereira es el célebre cazador de Achés de la década del 50, que aparece en las publicaciones como habiendo ocasionado denuncias al Estado paraguayo por la matanza de

Otra columna de guerrilleros, la del Frente Unido de Liberación Nacional (FULNA), quiso utilizar la misma ruta que la columna 14 de Mayo, pero la misma fue casi exterminada antes de pasar Tavaí. En este enfrentamiento, fue importante la cooperación de agentes de la CIA (Ynsfrán, 2015); en cuanto a la cantidad de guerrilleros de esta columna, los informes mencionan 51 bajas. En los enfrentamientos en Yhú, en el departamento de Caaguazú, cayeron entre los milicianos colorados el presidente de la Seccional Raúl Arsenio Oviedo y Moisés Villalba, vicepresidente de la referida Subseccional.

En los recuentos oficiales que resultó de las incursiones guerrilleras se mencionan 52 fallecidos y 38 desaparecidos de la columna “14 de Mayo”, mientras que entre los “bandidos comunistas” del FULNA se mencionan 51 bajas. La cantidad de abatidos y ejecutados sería mucho mayor teniendo en cuenta las razzias contra comunistas, sospechosos o simplemente adversarios. Así, el 12 de junio, reputados como comunistas de Villarrica y Caazapá fueron apresados y torturados, además fueron incluidos en la lista de “bandidos comunistas”. Uno de ellos fue asesinado por militares en Chararã, mientras cuatro días después se registraron nuevas detenciones de civiles, conforme al Diario de Campaña del coronel Marcial Alborno (Rivarola, 2012)¹⁵. En la elaboración de las listas negras participaron los delatores o *pyrague*; entre los informantes el dossier menciona a Saro Vera, entonces párroco de Buena Vista (Rivarola, 2012).

La tarea de organizar a los milicianos colorados, de motivarlos y animarlos estuvo a cargo del ex ministro del interior Edgar L. Ynsfrán, según refiere en sus Memorias (2015). En realidad, las fuerzas cívicas del Partido Colorado se organizaron en torno a la guardia urbana en la capital y a las milicias en las seccionales del interior del país. Estos milicianos eran formalmente voluntarios, aunque las fuentes señalan que en casos necesarios se ejerció coerción sobre ellos para movilizarse; así, el 12 de junio en Chararã el presidente de Seccional de Villarrica fue cuestionado por los militares “por sus deficientes actuaciones”.

los Aché en 1960. Sobre este tema, es importante considerar que el genocidio de los Aché que fue denunciado a nivel internacional con mucha fuerza denunciaba una muerte masiva de Achés en la reserva que tenían en Cecilio Báez y que estaba dirigido por el Sgto. Pereira, quien trabajaba en el departamento de asuntos indígenas del Ministerio de Defensa y convirtió su finca en una reserva Aché, véase Mark Münzel “Genocidio en el Paraguay” que refiere entonces una suerte de matanzas entre 1968 y 1971. Esto no implica que la caza de los Aché no haya sido una práctica iniciada mucho antes.

¹⁵ En 1960 a pesar de la derrota de los guerrilleros fue severa la represión campesina de los Liberales que fueron víctima de las comisiones Garrotes que se formaron de nuevo. ... todo esto es desconocido por las nuevas generaciones incluyendo la terrible represión de los Liberales en 1960. Desde entonces los partidos políticos dejaron de canalizar las demandas campesinas.

El ministro del interior de aquel entonces enfatiza que la derrota a las guerrillas evitó que el país cayera en manos de grupos inspirados en doctrinas marxistas, totalitarias, agitando la idea de las atrocidades de la Unión Soviética y las más próximas que se cometían en Cuba y Nicaragua. En una conferencia de prensa, el referido ministro presentó como héroes a los milicianos, “que pusieron pecho a las balas mercenarias de la horda legio bolchevique (...). Como en el 47, volvieron a surgir de entre maizales, de la hondura de los quebrachales, para ser bastión de acero y de fuego contra los traidores legionarios” (Patria, 24 de Julio de 1960, pp. 1-3)¹⁶.

La presencia de la iglesia

Aunque la iglesia no fue parte formalmente de la estructura del Estado, aportó bastante para la construcción de una ideología que legitime los lazos jerárquicos de la dominación colorada, aprovechando los recursos simbólicos que maneja y que son importantes en la vida campesina ya que certifica las relaciones de parentesco y el compadrazgo que se establece en ocasión del bautismo de los hijos, su confirmación o el matrimonio. De hecho, a nivel distrital, los referentes principales eran el presidente de Seccional, el cura párroco y el comisario.

En la región, se dio una alianza entre el Partido Colorado y la Iglesia, que compartían un anticomunismo visceral y su temor a organizaciones campesinas que pudieran escapar a su control, aunque circunstancialmente agentes pastorales y autoridades de la Seccional colorada local se aliaron a esta causa. La historia de la Cooperativa Pio XII de Caazapá, ya constituida en 1953, puede resultar ilustrativa. Administrada por el Pa'i Rivas, párroco local desde mediados de la década del 60, la cooperativa experimentó una disminución de socios hacia 1970, muchos se retiraron.

El Centro Paraguayo de Cooperativismo (CPC) trabajó con asociados de la cooperativa, pero con la férrea oposición del Pa'i Rivas, quien señaló a Carlos Luna del CPC que la cooperativa pertenecía a la Iglesia. Cuando el sacerdote Rivas salió de Caazapá, la cooperativa y el ministerio sacerdotal, las bases de la cooperativa estaban muy deterioradas (Turner, 1993)¹⁷. Un allegado a la cooperativa recuerda la orientación del agente pastoral, quien asignaba un papel subalterno a los socios y afirmaba: “mba'éiko ko'ã gente tavy

¹⁶ En el dossier solo se mencionan a 28 integrantes de las milicias coloradas.

¹⁷ La intervención de los intermediarios acopiadores de algodón fue importante en el debilitamiento de los comités de la cooperativa. El que fue agente pastoral se casó con la gran acopiadora de algodón de San Juan Nepomuceno.

oikuaáta, ñande ja'évante oiko va'erã" (¿qué van a saber estos ignorantes?, solo lo que nosotros digamos debe hacerse).¹⁸.

En 1976, el nuevo párroco Adolfo Zaracho revitalizó la Cooperativa Pio XII y planteó la exportación directa de algodón. En la primera operación, el Pa'i Zaracho adelantó a los socios la mitad del precio del algodón, prometiéndoles la otra mitad una vez completada la exportación; sin embargo, el segundo pago nunca llegó. La exportación del segundo año resultó en una deuda con el Banco Nacional de Fomento para cubrir el déficit de la operación. Los socios de Ñu Pyahu Guazú pidieron una auditoría y una rendición adecuada de cuentas. Cuando la Asamblea de la cooperativa removió al Padre Zaracho y a su Junta directiva, el Padre Zaracho lo declaró ilegal y pasó a trabajar con su grupo contra el nuevo Consejo de Administración utilizando diversos frentes. Cuando la nueva Junta Directiva del Consejo de Administración quiso asumir sus funciones en la Cooperativa, fueron recibidos por socios armados con revólveres en su cintura. El Pa'i Zaracho utilizó la masa de católicos para desacreditar a quienes calificó como pseudomarxistas de Ñu Pyahu Guazú, grandes enemigos de la sociedad, no cristianos que buscaban introducir ideologías políticas indeseables (Turner, 1993)¹⁹.

En una auditoría de la Dirección General de Cooperativismo se confirmaron graves irregularidades administrativas, lo que llevó al pedido de intervención judicial. Como resultado de la denuncia, ocho miembros de la cooperativa fueron arrestados y torturados en la Dirección de Investigaciones, y detenidos en la cárcel de Tacumbú. Uno de los detenidos tenía 16 años, estuvo dos años en prisión acusado de ser comunista. El hermano de uno de los dirigentes fue asesinado por autoridades de San Juan Nepomuceno y otros de los líderes salieron de Caazapá. La cooperativa Pio XII ya quedó destruida, el Padre Zaracho que había omitido en sus informes las donaciones de fundaciones canadienses y los créditos del Banco Nacional de Fomento contraídos por la Cooperativa, siguió como cura párroco (Turner, 1993)²⁰. La cooperativa Yuty Limitada, prohijada igualmente por agentes pastorales, también quedó inactiva.

Las relaciones de alianza entre agentes pastorales y autoridades locales continuaron, pero en algunas parroquias de la región se dieron cambios en la acción pastoral, influenciados por la orientación de la Conferencia Episcopal de Medellín (1968), que siguió al Concilio

¹⁸ Entrevista con Código: 01A102024

¹⁹ El mismo agente pastoral recomendó a dos campesinos interesados en informarse sobre las Ligas Agrarias que permanezcan tranquilos y que no deben proponerse la organización de sus comunidades. Uno de ellos tuvo que abandonar su comunidad para incorporarse a una Liga en Alto Paraná.

²⁰ A resultas del conflicto quedó claro que desaparecieron de la cooperativa unos 150.000 dólares que no estaban en los informes financieros.

Vaticano II, el cual replanteaba las relaciones entre la Iglesia y el mundo moderno. En la pastoral emergente, algunos sacerdotes promovieron el trabajo de chacras comunitarias, lo que no fue del agrado de autoridades locales. Estas autoridades, combinando rumores, delaciones, intimidación y represión, buscaron impedir cualquier actividad que no estuviera bajo estricto control. Este clima se manifestaba a mediados de los años setenta, incluso a 40 kilómetros del centro urbano de Abaí, conforme a relatos de una víctima del sistema de dominación:

“En ese año en 1976, comenzamos a cultivar (como grupo), como para cosechar el año siguiente. También realizamos un trabajo comunitario, la construcción de un cercado, ya que teníamos algunos problemas con los cerdos que perjudicaban los cultivos y resolvimos solucionar juntos ese problema. En ese momento cuando comenzamos los trabajos comunitarios comenzó a cundir el miedo dentro de la comunidad. Nos llegaban versiones de que no está permitido realizar juntos un trabajo entre muchas personas, que eso no está bien (...)

Nadie ha llegado hasta aquí, alguna persona responsable como sería una autoridad que nos diga esto está mal, pero hay amenazas de apresamiento, que esto está mal etcétera, corre de boca en boca y nosotros también le hacemos caso por eso nos dejamos dominar”²¹.

Debido al miedo, de los 32 que iniciaron la chacra social solo 12 quedaron para la cosecha. Aquellos que comenzaron los trabajos comunitarios estaban enterados de que, en Plantación y Rosario de Pastoreo, localidades cercanas, no pudieron concluir cosechas comunitarias fueron impedidos, acusados de comunistas, y algunos líderes de la comunidad fueron apresados, entre ellos el que dirigía el culto dominical ²².

El mismo entrevistado refiere que cuando el Jefe de Zona estuvo en Villa Pastoreo, requisó armas y les advirtió que tuvieran cuidado, ya que:

“Ciertamente puede haber sacerdote que excede su competencia o se extralimite como este sacerdote que “está metiendo la mano donde no debe”. Eso significa que el sacerdote mete la cuchara en plato ajeno”²³.

La consolidación de la dictadura de Stroessner

A la guerra civil siguió un período de anarquía política sin que ningún sector del Partido Colorado pudiera imponer su hegemonía. En este contexto de empate catastrófico se impone la dictadura del general Alfredo Stroessner (1954 – 1989), quien gobernó con lo que

²¹ Código de la entrevista: 08(2) A021977

²² Código de la entrevista: 08(2) A021977

²³ Ibid

denominó la “unidad granítica” del gobierno, las fuerzas armadas y el Partido Colorado. Ante la decadencia del enclave de primera generación, que había agotado la explotación de la yerba, la madera y el tanino, el gobierno apostó por la producción y exportación del algodón, asociándola a la constitución de colonias nacionales.

En la transición entre el enclave de primera generación y el de la soja, la producción de algodón permitió a la dictadura de Alfredo Stroessner extender el control estatal hasta las localidades más remotas, fortaleciendo a las Subseccionales, que tenían, como tienen hasta hoy, poder delegado por el presidente de Seccional con mandato político sobre todo el distrito. En su afán el gobierno fortaleció el sector intermediario en el campo a través de créditos subsidiados a allegados de las Seccionales y Subseccionales, quienes también se encargaban de la distribución de semillas de algodón mejoradas. Al mismo tiempo, reprimía a las organizaciones campesinas autónomas que buscaban canales alternativos de comercialización. Desde el Estado, se requería de los dirigentes locales que tuvieran el control de sus territorios.

En ese proceso, en toda la región, los comerciantes acopiadores alcanzaron posiciones dominantes dentro de la estructura del Partido Colorado a nivel local y con ello obtenían ventajas de los diversos sectores del Estado, incluyendo represión a antagonistas cuando fuera necesario. En Ñu Pyahu Guazú, como en otras localidades, el responsable de la Subseccional fue el mismo que distribuía créditos y acopiaba la producción de algodón (Turner, 1993).

En el marco de los enfrentamientos con columnas de guerrilleros en los años 1959 y 1960, que se desarrollaron en la región, se abatieron a los insurgentes y se dieron excesos con ejecuciones, asesinatos, detenciones y venganzas con opositores. En los años siguientes, el Estado dictatorial se fortaleció aún más y extendió su control sobre la población, siendo las alcaldías policiales, las Seccionales y Subseccionales, instrumentos de esa dominación. A cambio de lealtad, el partido otorgaba inmunidad y ofrecía bienes y servicios, a los cuales se accedía a través de relaciones personales. Un entrevistado refiere un apresamiento masivo de unos 40 campesinos caazapeños en los años cincuenta²⁴.

Los casos de Ñu Pyahu guazú, referidos por Brian Turner, son ilustrativos. En una ocasión, el presidente de la Subseccional fue citado con su compadre por problemas con una vaca, pero el que quedó preso fue el referido compadre, quien tuvo que pagar al delegado de

²⁴ Entrevista con Código 01A102024

Guairá y Caazapá de entonces para obtener su libertad luego de una semana de prisión. El campesino, además, fue denunciado como comunista. Otro presidente de Subseccional de la localidad realizó una colecta para comprar un tractor que permitiera mejorar los caminos de la comunidad. Se logró una buena suma para ese propósito, pero el líder de la Seccional de Caazapá compró el tractor que nunca llegó a la comunidad y fue utilizado para otros fines, incluyendo trabajos en su propia finca (Turner 1993).

En Abaí, como en otros distritos de la región, para el acceso a bienes públicos, educación, salud, caminos se debía recurrir al Estado, pero a través de la Seccional colorada. Así, cuando los pobladores de Tuna buscaron regularizar la tenencia de sus parcelas, tuvieron que recurrir a autoridades locales, como paso previo, pero fueron recriminados porque en esa localidad “eran todos liberales”²⁵.

Los apresamientos de campesinos eran frecuentes. Un entrevistado de Chararã (distrito Fassardi) refiere que hacia 1973 fueron apresados seis vecinos acusados de comunistas que trabajaban contra el gobierno. En realidad, fueron denunciados por un acopiador molesto porque buscaron otro canal para adquirir semillas de algodón. En esa ocasión, el comisario fue terminante:

“Te hice llamar, amigo, déjense de trabajar en los grupos, hasta ahora yo les estoy defendiendo, por eso están todavía aquí. Es que ustedes son comunistas que trabajan en contra del Gobierno”²⁶.

Diversos mecanismos de dominación política fueron utilizados por la dictadura para eliminar todo intento de constituir organizaciones autónomas. Además de la coerción física directa, la represión directa se empleaba como medio de control, junto con el rumor y la amenaza de apremios físicos. Ya en 1976, cuando se iniciaba la promoción de comités de agricultores como precooperativas, uno de los promotores fue advertido por el director del departamento de cooperativismo del Ministerio de Agricultura que el ministro del interior estaba informado de la iniciativa, que serían controlados y debían cuidarse²⁷.

El referido promotor recuerda a los afamados Giménez'i y Reyes Puku, represores a cargo de grupos de gendarmería móviles que maltrataban a quienes encontraban en el camino y advertían que no toleran reuniones sin permiso:

“(Reyes puku) era torturador. Si tenés cuchillo te pega y si no también. Giménez'i era su colega, tenían grupos de gendarmería. Recorrían las ciudades y le interrogaban a cuanto encontraban por el camino, les pegaba o le hacían cualquier cosa.

²⁵ Ibid

²⁶ Código de la entrevista: 07(1) A021978

²⁷ Entrevista con Código: 01A102024.

En ciertos lugares la gente ya no podía andar por los caminos, solo por el tapepo'i"²⁸. En municipios con sacerdotes orientados a la promoción comunitaria, se expresaron restricciones a actividades religiosas, señalando que algunos agentes pastorales meten su cuchara en plato ajeno y se exceden en su prédica. Tal como lo señala un entrevistado, refiriendo experiencias de la década del 70:

“Upei katu oiko la junta, iyatypa lo mita, la oimimiva oreaty, roñemongueta hagua. Oñe'e upepe Jefe de Zona, ose upepe la trabajo ore royapovave, ha ma'erapa, mba'e objetivopepa. "Porque heta mba'eko oiko ko atype, heta mba'e ko ko aty oadqueri hina, kova ko por lo meno, ikatu yaiporu hina heta hendaicha. Ipora ningo yayuavisa pora, porque che ningo aikuaa kova ko lugar (...) Porque nda creei che la oimene hagua la gente la oye'e haichaite ko'ape.", he'i. Pero ñe'e kuaape he'ima hina la ore movimiento na iporaiha.

Upei katu oporandu oreve la mba'e objetivopepa roñoty la soja (...) ha he'i Porque la pa'i ko ointe avei mamó mevepa oguereko derecho la opo'evo, ha heta hendape kova ko pa'i opo'emã voi la opo'e y haguame (...). opokoma ha'e opoko'y vaerare...omoingue la ikuchara la otoka'yhape chupepy”²⁹.

En la década del 70 del siglo pasado, la creciente demanda de tierra por parte de brasileños creó las condiciones para la apropiación de tierras ya ocupadas por campesinos por parte de miembros del primer anillo del dictador, en los distritos de Tavaí y Abaí. Esto implicó el desalojo de algunas comunidades y miedo a correr la misma suerte en otras. Los involucrados incluían a latifundistas, allegados al dictador y autoridades regionales y locales³⁰.

Conclusiones

Las relaciones sociales en las que están insertos los campesinos siguen la línea de la relación vertical del tipo patrón/cliente, con una conexión con la elite de Asunción y eventualmente con los organismos estatales a través de caudillos y latifundistas locales. Esto en el caso de los campesinos que mantienen relaciones de dependencia con el latifundio. Los estancieros movilizaban a aquellos relacionados con sus tierras en apoyo de sus partidos, como un partido de cuadros basados en personalidades notables atadas a prebendas de sus cargos, articulados por un jefe político.

En la región, se reproducía el sistema político de los partidos tradicionales, liberal y colorado, permaneciendo en los niveles más bajos de la estructura, a nivel local, caudillos y

²⁸ Ibid.

²⁹ Código de la entrevista: 09A021977.

³⁰ Código de la entrevista: 09A021977. Sobre el gran negocio de la venta de tierras a extranjeros y su repercusión en expulsión de campesinos de sus tierras, véase “Los sinuosos senderos del estronaje” de Ricardo Caballero Aquino y Mariana Ladaga. Revista ABC del 28 de abril, 2024

estancieros, que garantizaban la movilización del campesinado subordinado tanto en materia electoral como brindando apoyo armado según las necesidades del partido. Las masas rurales fueron utilizadas como carne de cañón, sin ninguna participación en el proceso político ni en la toma de decisiones (Turner, 1993).

La iglesia contribuyó en medida importante en la estructura del poder político, desde la incidencia en la configuración de la conciencia campesina, marcada por la importancia de lo mágico en las actuaciones humanas y en el anticomunismo nacionalista. Esto hizo que los agentes pastorales se alinearan con las Seccionales coloradas, aunque circunstancialmente se alejarán.

El contexto político en el período considerado estuvo marcado por relaciones compulsivas de poder, las cuales no dejaron espacio para organizaciones locales autónomas que hubieran permitido la maduración de la conciencia social campesina y la prosecución del interés colectivo. Las alternativas históricamente disponibles en la región para reparar agravios fueron formas pre políticas de protesta y rechazo del orden social, tales como adhesión a bandoleros sociales y a líderes mesiánicos que anunciaban la inminencia del milenio.

Referencias

- Autor Anónimo. (1952). Balada "Caazapápe guare".
- Caballero Aquino, R. (2013). *La Guerra Civil de 1922*. El Lector.
- Caballero Aquino, R. (2024, abril 28) Los Sinuosos Senderos del Estronaje. *Revista ABC*, 24-27.
- Cardozo, E. (2015). *Breve historia del Paraguay* (5a. ed.). SERVILIBRO.
- Flecha, V. J. (1988). Años 20: movimientos sociopolíticos en el Paraguay y proyección posterior. *Revista Paraguaya de Sociología*, 72(Año 25).
- Gómez Florentín, C. (2013). *La Guerra Civil de 1947*. El Lector.
- Lambert, P. (2013). El discurso nacionalista en el Paraguay. In J. M. Casal & T. L. Whigham (Eds.), *Paraguay: Investigaciones de historia social y política*. Editorial Tiempo de Historia.
- López, M. (2013). Del "Estado al Servicio del hombre libre" a "A balazos o a sablazos Natalicio al Palacio." In J. M. Casal & T. L. Whigham (Eds.), *Paraguay: Investigaciones de historia social y política*. Editorial Tiempo de Historia.
- Pérez Cáceres, C. (2004). Proceso político 1946/1954: Antecedentes al golpe de mayo de 1954. Necesaria autocrítica y revisión de la actuación de los partidos políticos. *NOVALOPIS*. <http://novapolis.pyglobal.com/07/antecedentesgolpe54.php>
- Rivarola, M. (2012). *Letras de sangre*. Asunción: SERVILIBRO.
- Rojas Villagra, L. (2017). *Las colonias campesinas en el Paraguay*. BASE-IS.
- Seiferheld, A. M. (1986). *Nazismo y Fascismo en el Paraguay. Los años de la guerra 1939-1945*. Asunción: Editorial Histórica.
- Turner, B. (1993). *Community Politics and Peasant-State Relations in Paraguay*. University Press of America.
- Ynsfran L, Edgar (2015). *Memorias*. Tomos I y II. Editorial Arandurá